

PUNTOS
DE SUSCRICION.

Los mismos que
los del COMER-
CIO.

LA MODA.



PRECIOS
DE SUSCRICION.

Para los suscri-
tores á EL COMER-
CIO 4 rs. al mes.
Para los no suscri-
tores 6. Para los de
fuera francas 7.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATRO, COSTUMBRES Y MODAS.

SALE TODOS LOS DOMINGOS.

ORTOGRAFIA FLAMANTE.

Todavía quedaba en España una cosa acer-
ca de la cual habíamos llegado á entendernos,
y esta era la pronunciaci6n y ortografía de las
voces; mas como si hubiese tambien de su-
getarse á la regla comun, he aquí que unos cuan-
tos se reunen de propia autoridad, y sin encomen-
darse como suele decirse á Dios ni al diablo se
sublevan contra la ortografía adoptada por la Aca-
demia de la lengua y hacen una especie de pronun-
ciamiento contra la pronunciaci6n; que es pronun-
ciamiento por partida doble. Esto diz que acaba
de acontecer allí en la corte, y aunque no sé yo
si esa nueva bandera gramatical que se levanta
tendrá secuaces en las provincias, lo que es de esta
puedo decir que hasta ahora se conserva fiel, y
que impera en ella el alfabeto legal sin aparien-
cias de trastornos ni de innovaciones. A gran for-
tuna lo tengo ciertamente, pues de mí sé decir
que habia de hacerse muy cuesta arriba eso de
encontrarme alcabo de mis años sin saber escri-
bir ni hablar, y sujeto, si habia de aprender, al
palmetazo del d6mine, que no me lo escasearía por
cierto al menor *lapsus linguae* que se me escapase
á fuerza de la larga costumbre.

Mas como no sea mi ánimo el que haya de
crecerse por mi solo dicho, copiaré á continuaci6n
algunos párrafos de cierto documento que ha lle-
gado á mis manos, y en el cual se muestra el im-
presor acerrimo sectario de la nueva ortografía.
Dice así:

«Aviso importante.—Soziedad de socorros
mutuos de los profesores de arquitectura.—Esta
soziedad ha quedado instalada el 21 del corrien-
te mayo i para que el público tenga conozimien-
to de su objeto i de los individuos que tienen
derecho á ingresar en ella, se manifiestan los tres
primeros artículos de sus estatutos.....

«Artículo 3.º La soziedad admite igualmen-
te, á los individuos que sin ser de las clases men-
cionadas, tengan circunstancias que los agan dig-
nos de pertenecer á ella.»

Parécenos que estas pocas líneas son de suyo
suficientes para que cada uno de nuestros benévo-
los lectores pueda calcular la importancia del pe-
ligro que les amenaza, y para que en su conse-
cuencia vayan echando el ojo á alguno que les
enseñe á deletrear segun las bases del nuevo mé-
todo, si es que llega á vencer en la árdua contien-
da, para la cual ha arrojado el pecho al agua. Per-
mitiráseme sin embargo el que yo, completamen-
te profano en la materia, esponga mis dudas, que á
fé no dejan de ser gordas, acerca de la alfabética
revolucion que se nos viene encima.

Hay dificultades para mí puramente ortográfi-
cas, y otras hay de pronunciaci6n: principiaremos
por aquellas.

Que la z ocupe el lugar de la c en los sonidos
suaves de esta, eso lo entiendo perfectamente, así
como que la i se ponga como conjunci6n en vez de
la y, mas en lo que no he podido tropezar, por mas
vueltas que he dado al negocio, es en el motivo por
el cual se escribe *ha* con su *h* y todo como presen-
te de indicativo del verbo *haber*, y á pocos renglo-
nes despues me encuentro *eya* sin la *h* en el sub-
juntivo del propio verbo. Ahora bien, ¿es posible
que hasta en las conjugaciones haya de haber pri-
vilegios esclusivos á favor de determinados casos
y tiempos? Por lo demas, tan especial es la gra-
cia que ni para un remedio he podido encontrar
otra *h* en todo el anuncio.

Ha caido pues, por lo visto, la proscripci6n so-
bre esta letra, con lo cual pierden ciertas palabras
aquel sabor moruno que les prestaba la aspiraci6n,
y que tan notable era entre el vulgo de nuestra
Andalucia, donde es sentencia comun que *aquel que
no diga jacha, jorno, jigo y jiguera no es de mi
tierra*. Es decir, que no se nos ha consultado á
los andaluces en esta proscripci6n alfabética: lás-
tima es, porque quizá en su defensa hubieramos

podido alegar mas de una razon.

Aunque no es mi intencion constituirme en abogado de letra alguna, y menos de la *h* que es la mas impopular de todas (especialmente entre las mas de las mugeres, á las cuales les viene de perilla la nueva ortografia), pudiera decir no obstante que su supresion ha sido una verdadera cesantia, puesto que en tiempo de nuestros mayores no debió de ser una simple figura, sino letra pronunciada, porque la aspiracion no se comprende de otra manera. Una vez proscripta la *h* veremos que tales quedan muchos versos de nuestro siglo de oro literario: por ejemplo este de Fray Luis de Leon.

»Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura &c.

O Garcilaso.

La cordera paciente
Con el lobo hambriento
Hará su ayuntamiento... &c.

Ejemplos que no multiplicaremos en obsequio de la brevedad, pero que se encuentran á docenas en cada página de nuestros clásicos.

La primera base de la escritura es la pronunciacion. Asi lo dice la Academia española, y antes de ella ya lo habia dicho el sentido comun. Nuestros reformadores no obstante se creen con suficiente autoridad para no cuidarse de tales niñerías, y se van derechos al bulto como dicen los tauromacos: asi pues escriben *indibíduos*, *provincia*, *pribado*, *adbertir*, *benta* &c. pero es el caso que dejan con la *v* que antes tenían á otras palabras, como *vivir*, *prévia*, *viuda*. Y pregunto yo ahora para mi uso particular ¿en qué casos ha sido la soberana voluntad de estos legisladores del idioma que se use de una ó de otra de ambas letras? De seguro no es por la respectiva etimología, pues unas y otras tienen *v* en su origen latino: asi, como no sea porque aquellas ó estas les hayan parecido mas bonitas, maldito lo que alcanzo la razon. Otro tanto decimos con respecto á las palabras *importante*, *imposibilitar*, y demas, que no solo se escribian sino que se pronunciaban con *m* por hallarse esta antes de *b* ó *p*.

En efecto, veamos lo que dice la ortografia de la Academia: "En castellano ninguna dición termina con *m* sino con *n*; pero antes de *b* y *p* debe siempre escribirse *m*, como en *ambage*, *imperial*, porque en estas voces se percibe la *m* al modo que sucede en la lengua latina, de donde nos ha venido esta regla y pronunciacion." Ademas de esta causal dada por la Academia, existe otra que de puro obvia á cualquiera se le ocurre. Esta es que siendo la *p* y la *b* letras labiales asi como la *m*, naturalmente han de unirse mejor con esta que con la *n* que es lingual.

Por lo dicho se habrán penetrado nuestros lectores que nos amenaza una verdadera anarquía en las letras, al menos en las del alfabeto; porque lo que es hasta ahora nadie, ni aun la Academia misma, se habia atrevido á alterar la pronunciacion, por mas que ella no sea conforme en muchísimos casos con la etimología, como se ve en *abogado* (*advocatus*), *abuelo* (*avus*) &c. limitandose á dar reglas sobre ella, una vez adoptada. Asimismo habrán comprendido que si tienen chicos en sazón de escuela, y si acierta á cundir la reforma gramatical, no les queda otro arbitrio sino hacer que allá les enseñen dos métodos de hablar y escribir, esto es el antiguo que felizmente nos rige, y el nuevo, que infelizmente tal vez llegue á regir, este para que entiendan lo que en adelante se escriba, y aquel para que descifren lo que hasta allí se haya escrito; siendo probable que el discípulo haga tal mezclanza de una cosa y otra, que al cabo se quede sin saber ninguna.

Llega pues el día de la completa emancipacion ortográfica, emancipacion que ha de producir opímos frutos, como cualquiera alcanza por mas topo que sea. Pronto cesarán cuestiones y disputas gramaticales, inútiles cuando menos, puesto que no son mas que cuestiones de palabras, y cada cual á su talante, sin reconocer autoridades decrépitas de academias ni diccionarios, podrá sin escrúpulo hablar y escribir con las letras que guste; entonces si algun descontentadizo tacha sus novedades osadas, podrá decirle como Horacio:

»Quid autem

Cecilio, Plautoque dabit Romanus, adentum
Virgilio Varioque?»

Que quiere decir en castellano, segun Martinez de la Rosa:

»¿Pues qué á Virgilio negará y á Vario
Lo que á Cecilio y Plauto otorgò Roma?»

Mas claro, dirá: ¿No soy yo hijo de mi padre, y tan bueno como otro cualquiera para imponer reglas y leyes en puntos de habla y de ortografia? Si unos cuantos allá en Madrid ó en donde fuere, han trastrocado la lengua y el abecedario de modo que ya no los conociera la madre que los parió, ¿por qué se me pretende negar igual derecho?

En verdad que le sobrarà la razon si tal dice ó tal piensa. Por lo mismo, en cuanto á mí me guardaré muy bien de meterme á desfacedor de entuertos, y como por la propia regla quedo en libertad de escribir como mejor me plazca, pienso hacerlo así, contentándome con repetir acá para mi sayo aquellos versos de Barahona de Soto:

»Porque uno escriba mal ¿que mal me ha hecho?
¿Qué se me da que acierte ó que dispare?
Escriban pues, señor, todos á hecho,
Y sea hi de ruin quien se enojare.»

F. F. A.

Es bi
te ha suf
trodrido
do como
nentes po
los novel
cer ostent
tunadame
ciendo po
modifica
distingue
siglo, E
y desapia
dominan

Nos
ritu del s
ramos co
Federico
sac y su
y su Ba
te siglo.

En
to en el
todo nue
que en p
moralida
gena: en
blicas en
vidiables
mente d
muy esti
por su se
descubri
artículo.

UN

No
tado las
que en e
blo con
dia com
estrellas
algo ma
con él á
nuestras
Ave M
Mi
me habi
cama al
para en
el amor.

LITERATURA.

Es bien sabido que de algunos años á esta parte ha sufrido rudos golpes la literatura y se ha introducido el mal gusto en ella, corroyéndolo todo como lepra ponzoñosa. Hemos visto á los eminentes poetas, á los dramáticos de primer orden, á los novelistas y romanceros pugnar entre sí por hacer ostentacion de cinismo y de inmoralidad. Afortunadamente ese vértigo deplorable va desapareciendo poco á poco; nuestros lectores conocen las modificaciones que han mejorado notablemente el distinguido talento del primer novelista de nuestro siglo, Eugenio Sue; entre el escepticismo cáustico y desapiadado de *Arturo* y la pureza de ideas que dominan en los *Misterios de París* hay un abismo.

Nosotros celebramos el nuevo giro que el espíritu del siglo va imprimiendo á las ideas; y esperamos con confianza, que dentro de muy pocos años Federico Soulié y sus *Memorias del diablo*; Balaçac y su *Fisiología del Matrimonio*; Pablo Kocke y su *Barbero de París* no se cuenten como de este siglo.

En medio de la irrupcion del mal gusto en el continente, el Nuevo Mundo y sobre todo nuestra Isla de Cuba ha conservado mejor que en parte alguna las tradiciones de religion, moralidad y buen gusto de nuestra literatura indígena: en la mayor parte de los escritos que se publican en aquellas regiones brillan estas dotes envidiables. En prueba de ello tomamos indistintamente de uno de los periódicos de la Habana, muy estimable por cierto, *el Faro*, un artículo que por su sencillez, y los sentimientos que en él deja descubrir su autor ha llamado nuestra atencion. El artículo de que hablamos es el siguiente.

UN PASEO A CARRAGUAO.

No hace muchos dias me despertaron sobresaltado las sonoras campanas de nuestras parroquias que en el silencio de la noche, anunciaban al pueblo con sus solemnes voces que el alba del nuevo dia comenzaba á eclipsar el vacilante brillo de las estrellas. Para un cristiano aquel eco sagrado es algo mas que el anuncio del dia: la iglesia le llama con él á la oracion, y por eso al toque matutino de nuestras campanas se ha dado el nombre religioso de *Ave Maria*.

Mi sobresalto al oírle era porque la noche antes me habia recogido con el cuidado de abandonar la cama al *Ave Maria*. Estaba citado con un amigo para emprender un paseo, paseo á que me llamaba el amor, porque yo, aunque á nadie interese, amo

con estremo, como ama la juventud en esta tierra de amor.

Antes de que el lector me acompañe, en mi paseo, quiero darle á conocer mi amigo.

Era este un jóven como de treinta años, medianamente alto, bastante enjuto, de tez trigueña, de nariz larga y afilada, de ojos grandes y negros, cuya expresion constantemente triste y apasionada, el cerco lívido que los rodea, y sus mejillas cárdenas y hundidas, dan indicios de que la vida de este jóven interesante está ligada á la tierra por una cadena de pesares ó pasiones. Sus grandes cejas arqueadas y velludas, su espesa barba, dan á su rostro la última pincelada del cuadro de desgracias y pasiones que en él adivinamos. El dia á que me refiero en este artículo habia un mes apenas que se me presentó este jóven con una carta en que me lo recomendaba un amigo de Guadalupe, y esta recomendacion juntamente con la que me ofreció la fisonomia del recomendado, me decidieron á tenderle la mano con la mayor sinceridad y los mejores deseos.

Déjase entender que presenté desde luego á don Fernando (asi se llamaba) en mi teatro, en mi paseo, en mi único lugar de distraccion y recreo, es decir, en la casa de mi amada, que todo lo tiene en ella el que de veras ama: y á esa casa concurrió don Fernando todas las noches á buscar en el seno de la amistad los consuelos que necesitaban sus pesares.

—¡Oh! qué solas estan ustedes, dije una noche al entrar, echando de menos á la señora de la casa y á su hija la menor, objeto principal de mis visitas.

—Las que faltan han ido á Carraguao.....

—Bastante hemos hablado, interrumpí sin creerlo á la graciosa Colita.....

—No le quede á usted duda, se está muriendo en casa de mis primas la jóven que hace dos meses vino de Cádiz.

—Es posible!

—Oh si, muy posible: mis primas están solas, y mamita ha querido acompañarlas.

—Entonces mañana muy temprano voy allá.

—Y yo te acompañaré si gustas, añadió Fernando.

—Convenide.

—Al *Ave Maria*.

Ya saben mis lectores como me desperté á esa hora. Antes de las cinco iba con Fernando por la calzada del Monte, en los carruages de nuestros zapateros, pues sobre briardarnos á caminar la mañana, no era hora de encontrar quitines ni volantes de alquiler, ni habian empezado sus viages los nuevos omnibus ó llámese coches de la *Gaugua*.

(Se concluirá.)

TEATRO PRINCIPAL.

Dias hace que nada escribimos sobre las fun-

eiones dramáticas que se dan en el teatro Principal, y la razón de este silencio, fácilmente será adivinada por cualquiera de nuestros lectores. Mutilada recientemente una compañía, que no es seguramente lo mejor que hemos visto en Cádiz, entrada ya la estación calorosa y ocupados los ánimos con asuntos de linaje muy distinto, no es extraño que el teatro esté desierto y que los redactores de la *Moda* nada tengan que decir de él.

Se nos anuncia para hoy Domingo una comedia nueva de Scribe, según el cartel; de ella daremos cuenta en nuestro número próximo, si como esperamos, merece la pena de que le dediquemos un artículo. La última comedia nueva, que hemos visto, es *Valeria, ciega y celosa*. Es esta una comedia sentimental, de la cual no tanto se puede decir que es mala, como que es pesada, soporífera y fastidiosa. Sus largos diálogos, sus perpetuas lamentaciones y un número no pequeño de reflexiones semi-filosóficas le dan un carácter demasiado grave para la escena. Su ejecución por parte de la señora Campos no nos pareció mal. Otro tanto decimos de alguno que otro de los que la acompañaron.

La compañía francesa de baile suele animar un poco el teatro: es lástima que la empresa no saque de ella todo el partido que pudiera. Con los artistas que la componen hay número suficiente para dar bailes: recordamos que en tiempo de la señora Gamba no había tantas parejas como hoy y Ricardo y Saladino, el *Matrimonio secreto*, el *Triunfo de la Nigromancia* &c. &c., dieron excelentes entradas, animaron el teatro, y han dejado recuerdos muy gratos en el público de Cádiz ¿por qué no se arreglan ahora dos ó tres bailes como se hizo entonces?

Los pasos sueltos agradan; pero interesan infinitamente menos: no creemos que la empresa tema los gastos; lo primero porque tiene, según parece, un vestuario bien provisto, y lo segundo porque no tenemos motivo para creerla mezquina, é indiscretamente económica. No creemos equivocarnos al decir que con pocos gastos podían dar bailes muy aceptables, sino suntuosos en demasia, y que es muy probable que el aumento de la concurrencia la indemnizará de esos nuevos desembolsos.

Si queda algún mas tiempo en Cádiz la compañía de baile, nos ocuparemos de ella con mayor detenimiento.

cribir á nuestros lectores las modas de París, porque aun no se había fijado para la estación presente la diosa caprichosa del tocador, esa coqueta brillante del mundo de lo bello. No notamos este verano tanta actividad como otras veces, tanta variedad en el templo de la divinidad que todos adoramos.

Ademas de las pelerinas propias de la estación y de los camails de telas muy ligeras sin mangas y muy largos, lo mas notable que hemos encontrado es lo siguiente:

No puede llamarse un traje "de rigurosa moda" si no es de cuadros, ó á la escocesa: bien sea de seda, de muselina de lana, ó de algodón es indispensable que su dibujo sea de cuadro si ha de estar elegante. Para baile se llevan en fondo blanco ó rosa: el talle bajo, ajustado con un cinturón de la misma tela que el vestido: el escote formando un arco por delante, dejando los hombros descubiertos en su mayor parte, y certando por detrás en línea recta, adornado con un encajito estrecho, ó puntilla de tul blanco: las mangas cortas, y tanto que no lleguen mas que á la mitad del antebrazo, con una sobremanga como dos dedos mas corta, guarnecida como el escote: la falda con bastante vuelo, larga hasta casi tocar al suelo, con tres grandes y anchos festones colocados á distancia de cuatro dedos uno de otro. El pelo recojido atras con una sola trenza, bastante bajo, y por delante partida con una raya en medio y cayendo á los lados en largos y ondeantes tirabuzones. Para visitas: trages de fondo mas oscuro: manga larga ajustada con puño blanco bordado: la falda lisa con un solo rulo en la orilla hecho de la misma tela: capota de gró de Nápoles blanco, con adornos al capricho, de cinta azul celeste; ó bien un sombrero de paja, adornado de cinta de gró de Nápoles verde oscuro, ó azul fuerte. El pelo por delante bajo y dividido en bandos, cubriendo las orejas.

Estas son las últimas modas de París: allí los sombreros deben ser de paja para poderse titular elegantes, y se les suele adornar la copa por la junta del ala, con una media corona de violetas, dos ramitos de lila, ó un rulo doble de cinta de gró, formando rayas azules, pajizas ó verde pitacho.

MODAS DE PARÍS.

Imprenta de EL COMERCIO, calle del Vestuario,
número 97.

Tiempo hacia que no nos ocupábamos de des-

Ayuntamiento de Madrid